

Estudios Generales en clave de Levinas

David Álvarez Martín

La tesis de la presente exposición es que los estudios generales se fundamentan en una lectura de la filosofía occidental moderna que reacciona críticamente frente al argumento egocéntrico por lo que asume una perspectiva dialógica. Es una confrontación con la metafísica que llega a su nivel de mayor elaboración con la obra *Ser y tiempo* de Heidegger (1927) y la defensa de la ética como fundamento de todo pensamiento.

El pensamiento moderno occidental tiene cierta paternidad con la obra de René Descartes, específicamente con su fundamentación de la verdad como certeza egocéntrica. La sospecha que levanta en su *Discurso del método* frente a la tradición, la información que aportan los sentidos y que aporta el razonamiento, encuentra su explicación en su postura metodológica, la conocida como duda metódica. “... no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente

a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.” (1974, p.47)

La evidencia que reclama Descartes es propia del pensamiento matemático, como él mismo lo reconoce.

Esas largas series de trabadas razones muy simples y fáciles que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, me había dado ocasión de imaginar que todas las cosas; de que el hombre puede adquirir conocimiento, se siguen unas a otras en igual manera, y que, con solo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y a descubrir. (1974, p. 48)

Es la *imaginación* de Descartes lo que le traiciona al suponer como único conocimiento verdadero el razonamiento deductivo matemático. La argumentación cartesiana es que solo la conciencia de la propia existencia es la verdad indudable, y que a partir del Yo, de manera deductiva, se afirma[n] el resto de las “verdades”.

Tal argumento central será la fundamentación de toda la filosofía racional moderna, hasta alcanzar la plenitud filosófica con Kant, quien radicaliza dicha postura en su *Crítica de la razón pura* (1781), afirmando que todo conocimiento se circunscribe a las posibilidades cognitivas del Yo, y que incluso la información que recibimos de los sentidos es determinada por las categorías de nuestro entendimiento. Esta síntesis kantiana que sigue la

Los Estudios Generales:
una aproximación a la integración de teorías, recursos y experiencias

afirmación cartesiana mantiene encerrado en el Yo el conocer humano y genera posturas filosóficas egocéntricas. Como consecuencia de esta postura es comprensible el idealismo alemán del siglo XIX, donde la *idea* tiene preeminencia sobre lo real, incluso en el siglo XX arrastra esta postura parte de la fenomenología y del existencialismo. La síntesis heideggeriana es un claro ejemplo de esta situación.

Dentro de la misma fenomenología ocurre una ruptura ante esta posición, quine la introduce es el pensador Emmanuel Levinas en quien se fundamenta mi aporte a este debate sobre los Estudios Generales. Levinas es un autor francés que asume una crítica radical frente a la tradición egocéntrica occidental de raíz cartesiana. En su obra *Totalidad e Infinito* va evaluando y criticando todo el devenir filosófico desde Descartes hasta Heidegger, centrándose en este último como el mayor exponente contemporáneo de esta postura centrada en la *certeza* del Yo. La postura de Levinas encuentra un nuevo fundamento en el reconocimiento del *otro* como fundamento de la verdad es la alteridad el referente cognoscitivo y crítico de la metafísica occidental moderna, proponiendo la ética como nuevo fundamento.

Afirma Levinas que:

El ser es exterioridad; el ejercicio mismo de su ser consiste en la exterioridad y ningún pensamiento podría obedecer mejor al ser que dejándose dominar por esta exterioridad. La exterioridad es verdadera, no en una visión lateral que la percibe en su oposición a la interioridad, es verdadera en el cara a cara que no es enteramente visión, sino que va más lejos que la visión; el cara a cara se establece a partir de un punto,

separado de la exterioridad tan radicalmente que se sostiene a sí mismo; de manera que toda relación que no partiese de este punto separado y, en consecuencia arbitrario (pero cuya arbitrariedad y separación se producen de una manera positiva como yo), marcaría el campo –necesariamente subjetivo– de la verdad. (Levinas, 2012, p. 294).

La alteridad por tanto es el fundamento de nuestra subjetividad y el criterio de su certeza. La verdad se busca en la apertura al otro y por tanto en el diálogo, no en la cerrazón egocéntrica. Es por tanto la ética el fundamento de toda metafísica y no a la inversa, como deducción de la misma.

Mucho antes de Descartes y de manera práctica, hay un antecedente a esta manera de pensar en la Isla de Santo Domingo: me refiero al Sermón de Montesinos, que rompe con la argumentación egocéntrica colonial que traían los castellanos y que se simboliza en la llamada aparición de la Virgen de las Mercedes en el Santo Cerro y que es una reconstrucción de la llamada aparición de la Virgen de Covadonga en Asturias y que sirvió como justificación ideológica de toda la campaña militar llamada La Reconquista y que es el fundamento del Estado español naciente. Frente a este argumento egocéntrico-conquistador los dominicos por voz de Montesinos interpelan el orden socio-económico español en nuestra Isla y postulan la dignidad y la autonomía de los aborígenes. En Enrique Dussel y su *filosofía de la liberación* encontramos esta formulación como antecedente remoto de la filosofía de la *alteridad* de Levinas.

Los estudios generales, por su naturaleza crítica y dialógica tienen en la filosofía de Levinas una sólida fundamentación

epistemológica que a su vez se apoya en la ética como punto de partida para la revisión del pensamiento occidental y su tradición metafísica egocéntrica. Frente a la educación tradicional, llamada bancaria, por la imagen de que el estudiante es adoctrinado acríticamente con los contenidos, los estudios generales desde la tradición levinasiana y la filosofía de la Liberación en América Latina, abre el espíritu crítico de los estudiantes y sus posibilidades de construir conocimientos, valores y criterios en el diálogo y el reconocimiento de la alteridad como absoluto. Levinas lo formuló de manera precisa: “El cara-a-cara –relación última e irreductible que ningún concepto podría abarcar sin que el pensador que piensa este concepto se encuentre de pronto frente a un nuevo interlocutor– hace posible el pluralismo de la sociedad.” (Levinas, 2012, pp. 295-296).

Los estudios generales corresponden a la filosofía que reconoce en el otro, en la alteridad, el fundamento de todo pensar y el criterio de la dignidad de toda persona, asumiendo críticamente toda propuesta científica, cualquier formulación filosófica así como el modelo social, en el contexto del uso de la razón dialógica con sus congéneres.

Desde el pensamiento de Levinas y de Dussel podemos articular una fundamentación filosófica que corresponda a lo que buscamos al desarrollar el currículo de los estudios generales en todos los programas académicos del tercer nivel. Su naturaleza crítica de la tradición occidental desde el mismo seno de su desarrollo –en el caso de Levinas– y desde la tradición latinoamericana (con Dussel) nos permitiría fundamentar los discursos de nuestra propuesta. Por tanto propongo que en un futuro encuentro de la Red

asumamos como tarea trabajar los fundamentos filosóficos de los Estudios Generales incluyendo el pensamiento de los dos autores mencionados en este texto.

Referencias bibliográficas

Descartes, R. (1974) *Discurso del método*. (9ª. Ed.). Buenos Aires: Losada.

Levinas, E. (2012) *Totalidad e infinito*. Salamaca: Ediciones Sígueme.